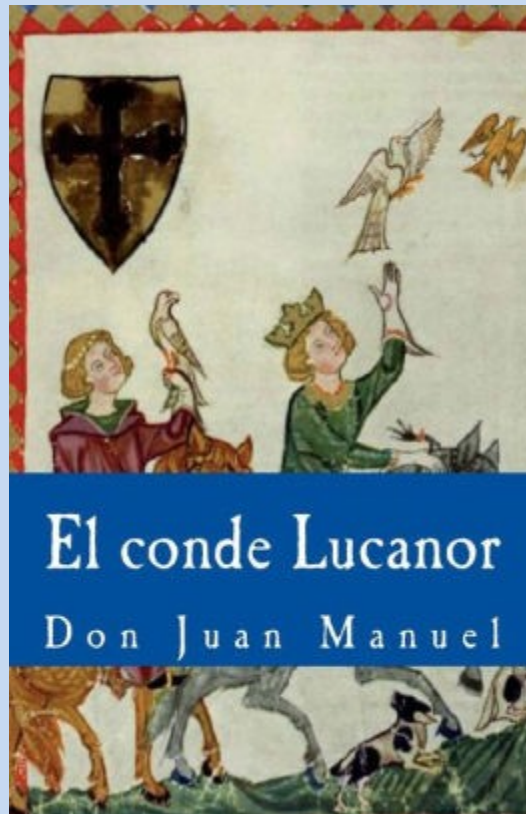




*... en tiempos de coronavirus*

CUENTOS ESCRITOS POR LOS ALUMNOS DE 3ºG Y 3ºP

patrocinados por don Juan Manuel

Liceo Lingüístico “P. Martinetti” – Caluso (TO)

A.S. 2019-2020

*“... dime Patronio, ¿qué hacemos con este covid-19?”*



## El amor según Pilar – Agata Cardinale

Un día el Conde, hablando con Patronio dijo:

“Estoy hasta los huevos de oír a la gente que se queja cada día de lo malo que es vivir la cuarentena y también de escuchar a mis vecinos pelearse entre ellos: la señora Carla que no deja de gritar, llamar a su amigas y llorar, ¡no sé que hacer!”

Así Patronio contestó al Conde: “Usted no puede saber lo que realmente pasa allí y yo sé muy bien que a veces el ruido de los vecinos puede molestar mucho, pero Señor deje que le cuente la historia de Pilar” siguió:

“Desde pequeñita, Pilar era una chica muy curiosa, ella amaba a sus padres, pero ese amor no era correspondido, sobre todo por su padre; él era un hombre que siempre volvía a casa muy borracho y siempre gritaba o pegaba a ella y a su madre.

Pilar creció así, pensando que el amor significaba eso y que solamente los verdaderos hombres tenían la fuerza de castigar a las mujeres.

En el insti, sus amigas siempre trataban de ayudarla, pero todo no sirvió a nada. Hasta el día en que Pilar encontró a Elvira, una chica determinada y que no soportaba las injusticias; ella ayudó a Pilar y su madre a denunciar los acontecimientos cotidianos.

Con ella, Pilar descubrió no solo la verdadera amistad, sino también lo que significaba realmente la palabra *amor*.

Un día nuestra protagonista, encontró a Manuel un hombre guapísimo y que desde el primer día, trató Pilar como si fuera una princesa. Pero las cosas cambiaron después del matrimonio; él se cansó de Pilar y empezó a juzgarla y, día tras día, llegaba tarde del trabajo. Lo que realmente estaba pasando era algo más, porque él siempre llegaba borracho y enfadado.

De repente la vida de Pilar cambió y su infancia se presentó de nuevo así como las ideas sobre el amor, pero gracias al apoyo de Elvira, Pilar pudo dejar al marido y proceder, en vías penales sobre los abusos.

Viviendo al lado de su amiga y de las mujeres en su misma situación, su vida cambió.”

“Señor Conde, en este periodo de cuarentena las parejas pueden amarse pero también pelearse mucho y eso se puede también convertir en algo más serio y violento, compartir el mismo espacio, sobre todo si es pequeño, las 24 horas, puede ser muy difícil para algunos” concluyó Patronio.

“¡Que mala situación! No me había fijado en eso, ¿pero qué puedo hacer para ayudarla?” dijo el Conde en tono preocupado.

“Señor, la respuesta se encuentra en mis palabras, reflejen” contestó Patronio.

En los días siguientes, el Conde llamó a Carla para saber lo que realmente estaba pasando y la invitó muchas veces a tomar algo en su mansión.

Al final, él la ayudó a llamar al teléfono rosa y denunciarlo todo.

Hoy Carla vive sola en casa pero todos los días toma un té con el Conde, charlando y viendo telenovelas juntos.

“Muchas gracias Patronio, tus consejos son los mejores, en ese periodo de emergencia, ayudarse entre vecinos es lo mejor que podemos hacer, sobre todo si se trata de evitar las injusticias” exclamó el Conde.

Don Juan apreció mucho esta historia y decidió apuntarla en su libro con los siguientes versos:

*“si hay una injusticia cerca de tu casa  
no la pases por alto y pregunta lo que pasa”*

## Falta de libertad - Alice Vallero

Hablando con Patronio, el Conde Lucanor le dijo:

- En la situación en que vivimos ahora, el principal problema es no sentirse libre ... Me siento un poco así. Desearía poder salir con mis amigos y reanudar mi vida diaria.

Dicho esto, el Conde Lucanor comenzó a enumerar todo lo que quería hacer una vez que finalmente hubiera podido salir de la casa, pero fue interrumpido por Patronio, que comenzó a contar una fábula para hacerle comprender la importancia de la libertad.

- Qué dulce es la libertad, quiero exponerla brevemente. Un lobo flaco y hambriento se encuentra con un perro bien alimentado. "¿De dónde vienes tan brillante y hermosa? ¿Qué comes para mantenerte así? Soy más fuerte que tú pero tengo hambre " "Tú también puedes sentirte bien si quieres, siempre y cuando hagas el mismo servicio al propietario" "¿Qué servicio? "Vigilando la casa de noche y asustando a los ladrones" "Pero estoy dentro! Estoy cansado de esta vida llena de dificultades. Debe ser agradable tener un techo y llenar tu barriga sin cazar. Voy contigo ". Paseando al lobo vio que el cuello del perro estaba un poco marcado: "¿Qué es esta marca? " "Uy ... no es nada" "Estoy interesado en saberlo." "A veces, me mantienen atado, para que pueda descansar durante el día y permanecer despierto por la noche. Pero por la tarde puedo girar libremente y me dan de comer " "Pero si quieres salir, ¿tienes permiso?" "Cuando quiero ... no". "Adiós amigo, prefiero comer poco en libertad que mucho en cautiverio".

- Te conté este episodio para hacerte comprender lo valioso que es el valor de la libertad, aunque si no puedes salir por este momento por tu propio bien. Entonces Conde Lucanor entendió que quedarse en casa no es nada malo, especialmente si uno puede salvar al vecino.

*Ser libre no solo significa deshacerse de sus propias cadenas, sino vivir de una manera que respete y valore la libertad de los demás.*

## **¿Por qué quedarse en casa? - Amedeo Ortalda**

Conde: Patronio, ¿por qué tengo que quedarme en casa cuando hace buen tiempo afuera?

Patronio: Pero, Señor Conde...

Conde: Lo he decidido. Voy a la plaza porque ya no puedo quedarme dentro de la casa cuando hay mucha gente libre afuera.

Patronio: No te voy a impedir salir pero ¿Puedo contarte una historia?

Conde: Vale pero hazlo rápidamente.

Patronio: Hace unas dos semanas, un hombre de tu edad decidió salir a caminar (algo muy grave durante el coronavirus).

Conde: Espera que me siente.

Patronio: Después de tres días comenzó de tener fiebre fuerte, luego de otros dos días fue llevado al hospital. Le diagnosticaron el coronavirus.

Después de otros dos días, se murió.

Y agregó:

Patronio: Por eso tú no deberías salir. Las personas que están afuera arriesgan sus vidas y la de los demás.

Conde: Gracias a ti entiendo que no tengo que salir y que este período de cuarentena terminará solo si nos quedamos en casa y respetamos las reglas.

Vale, ¿quieres jugar un juego de cartas?

Patronio: Con mucho gusto.

## Trabajar en un bufete - Angelica Turdo

Hablaba otro día el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le dijo:

-Patronio, soy abogado y trabajo en un bufete donde no cobro mucho. Un amigo me ha propuesto trabajar con él y empezar desde cero en una empresa nueva donde me prometió que en un par de meses ganaríamos muchísimo. Pero, primero tengo que dejar mi trabajo en el bufete.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-, lo que queréis hacer es arriesgado. Para que mejor sepáis lo que debéis hacer, me gustaría contaros lo que ocurrió a un lobo.

El conde le pidió que se lo contara.

—Señor conde— comenzó Patronio, —hubo una vez un lobo muy hambriento que no comía desde hacía mucho tiempo. Un día vio de repente un conejo y, sabiendo que son muy rápidos, planeó un ataque con el que el conejo no pudiera escaparse.

Pero, exactamente cuando iba a echarse encima de su almuerzo, vio un majestuoso ciervo que estaba comiendo hojas. En un instante cambió sus planes y atacó al ciervo, que tuvo bastante tiempo para verlo y huir. El conejo, asustado, se echó a correr también.

Vos, señor Conde Lucanor, dejando vuestro trabajo para algo que parece más ventajoso corréis el riesgo de acabar sin nada.

Al conde le agradó mucho lo que dijo Patronio y, con su esfuerzo y con la ayuda de Dios, tomó la justa decisión.

Y viendo don Juan que el cuento era muy bueno, lo mandó poner en este libro e hizo los versos que dicen así:

*Nunca dejes la vía segura  
por la que puede ser oscura.*

## La desgraciada suerte de Miguel, cuento 52 - Anna Monticelli

Otra vez estaba hablando el Conde Lucanor con Patronio de esta manera:

—Patronio, estoy hecho polvo de estar todo el día en mi piso cuando veo a muchísima gente andando por la calle, no es justo. Tenemos todos la obligación de estar en nuestras casas y no acepto ver gente a quien no le importa nada de la emergencia. ¡Estoy pensando en hacerles unos vídeos y cargarlos en Internet!

Al oírlo, Patronio contestó al conde:

—Señor Conde Lucanor, siempre oí decir que Internet es una mala bestia que ha arruinado a muchas personas por este asunto, pues déjeme contarle lo que ocurrió a alguien llamado Miguel.

El conde le preguntó lo que había pasado a este.

—Señor conde— dijo Patronio, —había un chico llamado Miguel. Era muy pobre y, en toda su vida, siempre había tenido poca suerte. Su madre había muerto cuando él tenía solamente 4 años y el padre era un borracho que, con la muerte de su esposa, casi se había convertido en un muestro. Puede imaginar la desesperación del niño cuando descubrió que su padre quería casarse con una mujer que, en todo el barrio, era conocida como una abusiva con problemas de drogas. Sin embargo, él lo aceptó, no podía hacer nada por eso.

Pero las cosas empeoraron, abusos y desgracias pasaban a diario en su casa y Miguel decidió cambiar su futuro huyendo de allí.

Pero sin hogar, comida o persona a quien recurrir o consultar, en la calle. En los años, no llegó a encontrar un trabajo decente... trabajaba en condiciones terribles, viendo los peores actos que el ser humano es capaz de conseguir y no podía pagarse una casa, entonces vivía en la calle con algunos otros pícaros que había conocido en sus trabajos clandestinos.

Cuando este coronavirus llegó a ser un problema en su ciudad y comenzó a comprender que el asunto era grave (¡una plaga, una epidemia! ¡qué desastre!) no se preocupó tanto, como él vivía día a día y su vida era bastante difícil así.

Por su desgracia, la epidemia volvió a ser pandemia y su gobierno prohibió al pueblo de salir de casa, con eventuales multas por quien desobedecía las órdenes. Con eso, la gente comenzó a enfadarse cada día más, a través de Internet, con las personas que salían por la calle o, simplemente, con las personas que una casa no la tenían. ¿Qué hacer, entonces?

Todos los días, Miguel era denigrado y desdeñado por todos lo que iban a las tiendas a comprar algo, aunque si algunas señoras muy amables le llevaban algo de comer.

Pero, un día más desafortunado que otros la policía llegó a su “hogar”, diciéndole que había sido denunciado por una familia en Internet y no podía estar en la calle porque no era su casa. Él no podía pagar su multa, eso es obvio, entonces, tuvo que ser encarcelado solamente a causa de su miseria.

Vos, señor conde, no hagáis como estos villanos que no piensan en la suerte de los últimos, si no se enfadan con ellos, con una poética del “todo irá bien” cuando son los primeros en denunciar casos complicados como lo de Miguel— concluyó Patronio.

Al conde le agradó mucho esto que le contó Patronio, comprendió lo que su consejero le estaba diciendo y actuó de acuerdo con la historia y, así, la cuarentena le fue muy bien, pero con muchísima inquietud hacia las personas como Miguel.

Y como a don Juan le gustó este cuento, lo hizo escribir en este libro y compuso estos versos:

*Lo que no somos capaz de ver en las emergencias,  
Son los que necesitan más nuestra ayuda.*

## **El viejo granjero y su hijo - Aurora Camarotto**

Un día hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le dijo :

-Patronio, como todo el mundo sabe que nos enfrentamos a un periodo de crisis debido al coronavirus. Ya no sé qué hacer con mi tiempo y todo lo que hago me aburre. Quiero decir, ¡todo está mal!

Por vuestro buen juicio dime cómo puedo hacer que las cosas vayan bien.

-Señor Conde Lucanor- contestó Patronio -no puedo decirle con certeza cómo podría hacer que las cosas vayan bien pero puedo decirle que no hay necesidad de agitarse y lo importante es tratar de permanecer tranquilo, sin perder la cabeza innecesariamente.

Si quiere, puedo contarle una historia, incluso pasar un rato.

El conde le pidió que se lo contara, entonces Patronio comenzó:

-Señor Conde Lucanor esta historia habla de un viejo granjero y su hijo. Los dos tenían una pequeña granja y un caballo para tirar del arado.

Un día, el caballo se escapó.

Los vecinos dijeron que era una desgracia, una mala suerte... pero el granjero siempre respondió que no se podía saber si era suerte o mala suerte.

Una semana más tarde, el caballo regresó con cinco potros jóvenes.

Los vecinos entonces comenzaron a decir que era una suerte, pero tres el viejo granjero, otra vez, respondió que no se podía saber si era suerte o mala suerte.

Al día siguiente su hijo, tratando de domar a uno de los caballos, se cayó y se rompió una pierna.

Todos empezaron a decir que era terrible, una desgracia; pero aún así, el viejo respondió de la misma manera: "¿Suerte? ¿Mala suerte? Quién sabe."

Luego llegaron unos oficiales del ejército para reclutar a los jóvenes y enviarlos a la guerra. Pero el hijo del granjero tenía una pierna rota y no lo cogieron.

¿Estaba bien? ¿Estaba mal?

¿Qué dice usted, señor Conde Lucanor?

El conde no supo qué responder, entonces Patronio siguió hablando.

—Lo que quiero decirle, Señor Conde, es que todo tiene un propósito, que nosotros lo entendemos.

Así que no es necesario pensar que todo va mal, también tiene un propósito.

*Al final el conde quedó contento con la historia que le contó Patronio.*

## Qué le pasó a un hombre que siempre postergaba sus compromisos - Beatrice Calosso

Hablando otro día el Conde Lucanor con su consejero Patronio, le dijo:

—Patronio, se supone que mi madre debe visitarme hoy, pero estoy muy cansado de tener gente alrededor, ¿no crees que podría posponer el compromiso hasta la próxima semana para tener tiempo de estar tranquilo en soledad?

—Señor Conde —dijo Patronio,— había un hombre llamado José, que un día recibió una invitación para cenar con su amada, ella vivía lejos de él, el viaje duraría dos días y él, aunque estaba muy contento con la invitación, decidió descansar unos días en su pueblo antes de partir para aprovechar el viaje.

La noche en que debía irse, se encontró con Carlos, un viejo amigo suyo, que le ofreció pasar un poco de tiempo juntos delante de un buen vino, ya que hacía tiempo que no se veían. Lo mismo hicieron otros colegas suyos, pero él rechazó todas sus propuestas, diciendo que quería estar tranquilo porque podría haber salido con ellos en cualquier otro momento. Pensó que seguía cansado por haber hablado demasiado, y pospuso su partida una vez más.

—Pasaron los días y de repente se anunció la noticia de una terrible epidemia, todo el mundo se vio obligado a quedarse en casa, los hombres mayores, como él, eran más débiles y por eso los más jóvenes les ayudaban llevándoles comida a casa para que no salieran y los mantuvieran a salvo. Pero José se quedó solo, sus amigos ya no se preocupaban por él, encontraron una mejor compañera y su amada mujer, desesperada por la soledad, nunca lo vio venir a por ella y se casó con otro hombre.

José solo tuvo que confiar en sus propias fuerzas, no tenía a nadie con quien contar, se quedó solo, como había querido, pero esa soledad no le gustaba, y lo hizo llorar por muchos días, y cuando se vio obligado a salir a comprar la comida necesaria, se enfermó, y nadie estaba a su lado para apoyarlo. Cómo le hubiera gustado un abrazo que siempre había rechazado hasta entonces...

—Después de dos largos años, la epidemia terminó, todo volvió a ser como antes, en cuanto pudo irse, se dio cuenta de que había dado demasiadas cosas por sentadas, que desde ese momento intentaría recuperarse, sus amigos le dieron una segunda oportunidad, pero Rosalía, esa hermosa mujer a la que quería volver a ver, no quería saber nada más de él, había pasado mucho tiempo, y estaba feliz con su nueva familia.

—Entonces, señor Conde, ¿por qué dejar para mañana lo que se puede hacer hoy? Cualquier desgracia podría ocurrir, y usted lamentará haber rechazado la visita de su querida madre.

*No dejes para mañana lo que se puede hacer hoy.*

## **El viento del norte y el sol - Chiara Dominietto**

Hablando otro día el Conde Lucanor con su consejero Patronio, le dijo:

—Patronio, estoy enfadado y me salen ganas de pegar al que me hizo enfadar.

—Señor Conde —dijo Patronio,—trata de tranquilizarte, te voy a contar un cuento...

El viento de norte era muy presumido y siempre alardeaba frente al sol de ser muy fuerte:

Puedo derribar árboles, hacer volar casas por los aires y levantar tractores como si fueran briznas de paja. Nadie puede aguantar mi fuerza. Todos deben doblegarse cuando soplo con fuerza.

- ¿Eso es ser fuerte? La realidad es que hay otras muchas maneras de ser fuerte. Te lo voy a demostrar, ¿ves a ese hombre que se acerca por el camino? Hagamos una sencilla prueba. El que logre de los dos quitarle la capa que lleva, será el más fuerte.

- ¡Qué sencillo, es pan comido!, dijo el viento del norte.

- Te cedo el puesto, puedes comenzar tú a probar tu fuerza.

El sol, se escondió tras una nube y el viento del norte comenzó a soplar. Sopló alrededor del viajero que comenzó a tener problemas para caminar ya que el viento le empujaba y levantaba su capa por los aires. El viento siguió soplando y el hombre agarró su sombrero para que no saliera disparado, hubo un momento que la capa revoloteó por encima del hombre y parecía que iba a salirse de los brazos, pero aquel hombre, dejó de sujetar su gorro y ajustó bien la capa.

Pese al fuerte viento, continuó su camino encorvado para hacer frente a la fuerza del viento. Cuanto más soplaban el viento del norte, más ajustaba el hombre su capa. Y, tras muchos intentos, el viento del norte desistió y le cedió el turno al sol.

- Va a ser rápido, ¿quieres verlo?, dijo el sol confiado, y entonces salió de detrás de la nube y comenzó a brillar fuerte en el cielo.

El hombre, se enderezó y en unos segundos, comenzó a sentir mucho calor, el sol parecía estar justo encima de él dándole calor y, en unos minutos no soportó más el sofoco y se desprendió de la capa para no sudar tanto.

El viento del norte, se marchó resoplando enfadado, y el sol, feliz, siguió brillando en el cielo.

*el razonamiento es mejor que la fuerza y la violencia.*

## **El Conde en tiempos de coronavirus y cuarentena - Dario Cipriani**

En este momento tan crucial para la humanidad solamente los que tienen que trabajar para los hospitales y salvar vidas pueden conseguir en sus “rutinas” (que no se pueden llamar rutina); los otros no pueden salir de ninguna manera (bueno pueden para cosas esenciales) y tampoco el Conde Lucanor no puede salir, por eso pide consejo a Patronio para saber lo que puede hacer en esos aburridísimos días.

Patronio: Bueno, ¿para qué me necesita hoy, señor Conde?

Conde:” ¡¡¡¡No sé qué hacer!!!!”

Patronio: No me importa, ¿Por qué no juega a Call of Duty?

Conde: Nunca jamás, ¡ya he completado la historia 7 veces! ¿Qué consejero eres?

Patronio: ¡El que tiene problemas es usted!

Conde: Vale tienes razón, pero no sé realmente qué hacer, ¡me estoy aburriendo muchísimo aquí! ¿Por qué no puedo salir de mi casa? Bueno, Patronio, tienes que encontrar una manera para salir de casa, porque no estoy de acuerdo con todas esas reglas.

Patronio: ¡Hombre no se puede salir, tiene que seguir las reglas!

Conde: No, no estoy de acuerdo, contesta, ¡tienes que encontrar algo!

Patronio: ¿Está loco? No puede.”

Conde: Pues, tienes que hacerme cambiar de opinión.

Patronio: Vale, si sale de su casa no solamente puede ser infectado y tomar el virus, puede también infectar a otra gente; por eso tiene que seguir las reglas, no lo digo solo por usted, sino para los demás. Porque usted puede ser infectado y estar bien, pero hay personas con problemas que pueden morir si lo toman.

Conde: Como siempre tienes razón, pero no sé qué hacer.

Patronio: Puede mantenerse informado sobre cosas que le gustan, puede cocinar mucho y, por qué no, trabajar si tiene algo que hacer.

Conde: De acuerdo, creo que jugaré otra vez a Call of Duty, así podré matar a los enemigos pero no mataré a ninguna persona... infectándola.”

## **Liebre y tortugas en tiempos de... coronavirus - Denise Decaroli**

Otra vez hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le decía:

“Me han dicho que no me preocupe por el coronavirus porque es una simple gripe y de continuar mi vida como siempre, pero no sé que hacer. Por eso quiero que me digas si tengo que preocuparme o no.”

Patronio dijo: “Según yo, no debe escuchar estas personas y tener cuidado porque el coronavirus puede ser muy peligroso. Quiero contarle que pasó a la liebre y la tortuga.

La liebre y la tortuga decidieron hacer una carrera y ver quién sería llegado primero a la meta. Eligieron una ruta y comenzaron la competición. La liebre arrancó a toda velocidad y corrió enérgicamente durante algún tiempo. Luego, al ver que llevaba mucha ventaja, decidió sentarse bajo un árbol para descansar un rato, recuperar fuerzas y luego continuar su marcha. Pero pronto se durmió. La tortuga, que andaba con paso lento, la alcanzó, la superó y terminó primera, declarándose vencedora indiscutible. La liebre, subestimando la tortuga, no ganó.

Al final Patronio dijo que en este caso la tortuga es el coronavirus y si lo subestimamos, él podría ganar. Le aconsejó seguir las reglas dadas por el Gobierno y salir de casa solo para ir de compras.

—Nunca debemos subestimar las cosas porque si se toman a la ligera pueden tener malas consecuencias.

Al conde le agradó mucho el consejo de Patronio. Gracias a él evitó enfermarse e infectar a otras personas y se dio cuenta de que no es algo que da subestimar.

*si continuas a subestimar  
no serás tú a ganar.*

## Conejos y coronavirus - Eleonora Tible

Ya había pasado una semana desde que se prohibió al Conde salir por el coronavirus, pero para él era como si hubiera pasado una eternidad.

Pero ese día todo parecía más oscuro que otros, así que el Conde decidió llamar a su consejero Patronio, que seguramente podría decirle las palabras adecuadas para animarlo.

—Patronio, sé que sólo ha pasado una semana, pero ya echo de menos mi vida, echo de menos salir, ver a la gente a la que quiero, tener la libertad de hacer lo que quiero!

—Señor Conde Lucanor, entiendo que eche de menos sus hábitos, pero debe quedarse en casa por su propio bien.

—Pero no entiendo por qué algunas personas pueden salir y yo no.

—Sé que puede ser difícil de entender, pero son los otros los que se equivocan, no usted. Si sale ahí fuera, hay riesgo de infección.

Y tal como el Conde había pensado, Patronio comenzó a contarle una historia para hacerle entender lo que había tratado de decirle hasta ese momento.

—Señor Conde, había una vez dos conejos a los que se les prohibía salir a cierta hora, por temor a que los leones les hicieran daño.

—Patronio— dijo el Conde, —no entiendo qué tienen que ver los conejos conmigo.

El consejero no le escuchó y siguió contando su historia.

—Uno de los conejos era muy disciplinado y por lo tanto se mantenía a salvo, el otro, en vez de quedarse quieto, no quería saber nada de él, así que una tarde salió de todos modos, todo parecía tranquilo, el río fluía como siempre lo había hecho, el viento pasaba a través de su pelo blanco y el sol lo observaba, pero no era el único que lo hacía, detrás de él había un león que se preparaba para atacar, y el conejo no se dio cuenta. El león comenzó a correr y el conejo hizo lo mismo, por suerte era pequeño y logró encontrar un hueco para refugiarse, pero el león casi lo atrapó. Cuando regresó con su compañero le contó lo que pasó y finalmente decidió que seguir las reglas y mantenerse a salvo era lo correcto.

El Conde Lucanor había comprendido la moraleja de la historia de Patronio y también la importancia de su cuarentena.

*A veces seguir las reglas puede salvar tu vida...*

## Lo que sucedió a joven biólogo y su padre teórico de la conspiración - Emanuele Picco

Otra vez, hablando el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, le dijo que estaba muy preocupado porque había notado que, cerca de su casa había, colgada de un poste, un dispositivo que parecía una antena 5G y viendo que Patronio parecía perplejo le dijo de qué se trataba y le rogó que le aconsejara en este asunto.

—Patronio, he llegado a la conclusión que la verdadera causa de este virus son esas antenas; ¿No has notado que con la aparición del 5G en nuestras ciudades al mismo tiempo apareció este virus?

Creo que son los campos magnéticos producidos por estas antenas que nos debilitan y enferman o peor, al producir el virus mismo. Mucha gente online opina lo mismo y además leí en Facebook que en muchos países están lloviendo pájaros muertos por esta misma razón.

—Señor Conde Lucanor— dijo Patronio, —no tengo ninguna duda de que pueda encontrar a muchos que puedan aconsejarle mejor que yo, como virólogos e ingenieros de telecomunicaciones, que verdaderamente sepan lo que dicen y, como Dios os hizo de buen entendimiento, aunque sí creo que ha confundido el concepto de causalidad con el de correlación, mi consejo no le hará mucha falta; pero, como me lo ha pedido, le diré lo que pienso de este asunto. Señor Conde Lucanor— siguió Patronio— me gustaría mucho que pensara en la historia de lo que ocurrió a un joven biólogo y su padre teórico de la conspiración.

Este chico nació en una familia como todas, nada especial, padre y madre, casados, buen trabajadores y no muy instruidos.

Con la llegada de Internet intentaron, tropezar en ese nuevo mundo, un lejano oeste intangible donde se decía que el conocimiento finalmente estaba al alcance de todos; gradualmente aprendieron a dar sus primeros pasos, desde las primeras búsquedas hasta pagar en línea y otras cosas que hasta una década antes eran impensables. Pero una cosa no la aprendieron jamás: reconocer las fake news, tal vez por el aura oficial de todo lo que leían sobre internet, tal vez por ingenuidad o presunción, en cualquier caso fueron siempre víctimas de ellas.

Mientras tanto el hijo creció y como todos los niños creía ciegamente en sus padres.

Era un chico curioso y gradualmente su curiosidad se convirtió en amor por la ciencia y que lo llevó a elegir biología en la universidad; pronto empezó a comprender que la “ciencia” era diferente a como la creía y que muchas cosas funcionaban de manera diferente a lo que sus padres le habían dicho, descubrió también el mundo de las fake news pero no quería decir a sus padres hacer más cuidado, se enojarían solo y luego qué daño podría hacerle?

Mientras tanto, su padre empezó a sufrir de diabetes y con los años empezó a creer que el mundo de las empresas farmacéuticas era una conspiración y por esto dejó de tomar insulina, ya que había leído un artículo en Internet donde un hombre afirmaba que estaba completamente curado, solo gracias a una dieta vegana y sin insulina.

Cuando su hijo lo descubrió, trató de disuadirlo, pero no tuvo éxito, su padre no lo escuchó, se creía un experto ahora, sabía lo que estaba haciendo.

Unos meses más tarde, al padre se formó un trombo debido a la ausencia de insulina (que procesa el azúcar en la sangre), que condujo a una isquemia y al final a un coma, del cual no se despertará.

Ese hombre podría haber vivido más tiempo, convertirse en abuelo y jugar con sus nietos, si solo hubiera estado mejor informado, si hubiera tenido más cuidado, si hubiera escuchado a los que habían estudiado.

El consejo de Patronio le pareció bueno al conde, que obró según él y le fue muy provechoso.

Y, cuando don Juan escuchó esta historia, la mandó poner en este libro e hizo estos versos que dicen así y que encierran toda la moraleja:

*buscando en internet ten cuidado,  
sabes siempre menos de lo que piensas,  
no arriesgas a ser burlado,  
escepticismo y método científico son tus defensas.*

## Salir solo por 5 minutos... - Irene Truffa

El otro día, mientras el conde estaba hablando con Patronio, le dijo una cosa:

–Patronio, echo de menos a mis compañeros, me gustaría mucho salir a verlos o visitarlos en su casa. Al final, ¿qué quieres que pase? No voy a coger el virus si salgo tan solo cinco minutos.

–Pero, señor Conde, hay mucha gente que está trabajando para resolver esta situación

– Bueno, al final parece ser sólo una gripe y la mayoría de las personas afectadas ya están enfermas o son ancianas. Está lleno de gente que sigue saliendo a pesar de las prohibiciones.

–Que sepa, señor Conde, que cuando era pequeño, me contaban muchas historias famosas como esta:

Durante un día de primavera, un cuervo estaba quemando tranquilamente la hierba, pero ese día estaban paseando por el bosque un oso y un perro en lugar de buscar un animal para capturar y tan pronto como vieron al animal decidieron capturarlo.

Al instante corrieron hacia él para intentar atraparlo, pero el cuervo los vio y se escapó.

Un poco más lejos se encontraba un tornero, y el cuervo intentó esconderse entre sus hojas, creyendo que el perro y el oso no lo encontraría, y así fue.

Pensando que había escapado del problema, el cuervo se tranquilizó y, atraído por el perfume de las uvas, comenzó a comer algunos racimos.

A causa de los ruidos, el perro y el oso se dieron cuenta y regresaron inmediatamente; en ese momento la presa ya no podía escapar: los depredadores le saltaron encima y lo llevaron a una granja. A partir de ese día, el animal se vio obligado a permanecer dentro de una valla sin salir.

Aquí se aprende que nunca hay que subestimar los peligros, hasta que no pasan realmente.

*Si todos empezáramos a salir sin dar demasiada importancia a este virus, probablemente no habría más lugar en los hospitales, y esto nos obliga a elegir entre los diferentes pacientes, y sobre todo esta cuarentena nunca terminaría.*

*Así que es bueno que todo el mundo se queda en casa cumpliendo las normas.*

## Cuento de las dos mariposas - Margherita Gioga

Algo le pasaba en la cabeza, otra vez, al Conde Lucanor. Como siempre, se dirigió a Patronio:

—Patronio, estoy harto de quedarme en casa, por culpa del Coronavirus, hace más de un mes que no salgo, extraño mi normalidad, me estoy aburriendo muchísimo. Paso todos los días en las redes sociales, no tengo ganas de hacer nada y por consiguiente, no hago nada.

Patronio contestó:

—Puedo entender lo que siente, señor Conde Lucanor, yo también me estoy quedando en casa, pero estoy seguro de que si todos respetamos las reglas, saldremos de esta situación muy pronto. Además, pienso que esta historia puede ayudarte con tu problema”.

—¿De qué historia estás hablando, Patronio?”

Patronio, como siempre, ayudó al Conde con su problema contándole una historia que tenía la perfecta moraleja:

—Señor Lucanor, estoy hablando de la historia de las dos mariposas, que nacieron el mismo día. Este animal puede vivir solamente un mes, no puede vivir tanto como los seres humanos.

Una de las dos era blanca y la otra naranja.

La mariposa blanca era muy determinada, cuando nació sabía que no podía vivir mucho tiempo, entonces enseguida empezó vivir su vida haciendo todo lo que más le gustaba y todo lo que la hacía feliz. Aunque a veces era necesario hacer algunos deberes importantes, siempre los hacía tan pronto como posible al fin se concentraba en lo que realmente le gustaba después. ¡Así ha podido vivir su vida como había querido y sobretodo sin remordimientos!

A la mariposa naranja le gustaban las mismas cosas que a la mariposa blanca, y tenía las mismas pasiones, pero no empezó practicarlas enseguida, decía “tengo un mes entero, lo haré después”. Los días pasaron: “ya ha pasado una semana..vale no importa, tengo todavía 3 semanas”. “Queda una semana, en dos minutos empiezo hacer algo “. Pero nunca lo hizo, no se dio cuenta de que el mes pasaba muy rápido.

Llegó el día de la muerte de las dos mariposas, pero hay dos diferencias.

La mariposa blanca había vivido una vida maravillosa, haciendo lo que amaba y no perdió ni un segundo. La mariposa naranja, contrariamente a ella, no había podido vivir su vida como quería porque seguía diciendo “tengo tiempo, lo haré después”. Al final, el tiempo terminó y lo desperdició completamente.

Con esta historietita, Señor, lo que quiero es que aprenda que el tiempo no volverá, si lo gasta no volverá atrás, entonces no lo desprecie y haga lo que más ama cuando tiene el tiempo para hacerlo, come en esta situación. No es fácil para nadie de nosotros pensar positivo y continuar con nuestras vidas como si todo esto fuera normal, pero el tiempo es siempre lo mismo y no va malgastado”.

*No pierdas el tiempo jamás porque nunca volverá atrás.*

## Hänsel y Gretel en tiempo de coronavirus - Nicole Sfregola

Hablando otro día el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, le dijo:

–Patronio, la Pascua se acerca y mis amigos y yo pensábamos de festejar juntos también en esta situación de emergencia. ¿Qué piensas de esta idea?

Después de haber oído esta idea, Patronio estaba estupefacto frente a las palabras del Conde. Por eso le dijo:

–Señor Conde Lucanor, ¡esta es una situación de extrema emergencia! ¡No es tiempo de festejar! ¿Tengo que acordarle de lo que hicieron Hänsel y Gretel?

Y el conde le preguntó lo ocurrido.

Señor Conde Lucanor– le dijo Patronio,– un leñador y su esposa no eran capaces de alimentar los niños y habían tomado una decisión: los abandonarían en el bosque con la esperanza de que alguien pudiera hacerse cargo de ellos. Los niños habían oído y se prepararon para encontrar una forma de regresar a casa. Así que el día siguiente fueron al bosque, Hänsel dejó trocitos de pan a lo largo de todo el camino. Pero, al volver, los niños estaban exhaustos cuando encontraron una casa hecha de mazapán y cubierta de bizchocho cuyas ventanas eran de azúcar.

Tenían tanta hambre, que enseguida se lanzaron a comer sobre ella. Se abrió la puerta y salió una vieja que parecía amable. La vieja los invito dentro de su casa, donde les dio de comer y les ofreció una cama en la que dormir.

Por la mañana temprano, cogió a Hänsel y lo encerró en el establo, forzando a Gretel a engordarlo cuanto antes para comérselo. Pasaban los días y la bruja se cansó, decidiendo no esperar más. Ordenó a la niña que preparara el horno, pero ella que fingió no saber cómo se hacía y, cuando la bruja metió la cabeza dentro el horno, la pequeña le dio un buen empujón y cerró la puerta.

Los niños se abrazaron y, regresando a casa, encontraron cajas llenas de perlas y piedras preciosas. Así que consiguieron volver a casa, donde vivieron el resto de sus días felices.

–Señor Conde Lucanor, ¿cree que habrían podido salvarse si no hubieran cooperado?

Esto para explicarle que en situaciones de peligro de emergencia tenemos que cooperar para superar juntos los obstáculos, en este caso respetando las reglas que sirven a protegernos.

Al Conde le agradó mucho lo que Patronio le dijo e hízolo así. Por su consejo, se quedó en casa, lejos del peligro del virus y de la multa muy alta.

Y como don Juan creyó que este cuento era bueno, lo mandó poner en este libro e hizo estos versos:

*Si el peligro quieres evitar y las reglas seguirás,  
Larga y segura vida vivirás.*

## Burros y depresión - Rebecca Alessandria

Hablando otro día el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, le dijo:

–Patronio estoy cansado de estar en casa todo el día sin poder ver a nadie durante semanas. Para ser sincero, estoy un poco desmoralizado al ver que cientos de personas mueren todos los días a causa del virus. Tengo miedo de caer en depresión porque esta pandemia está creando una crisis profunda.

–Señor Conde Lucanor, no debe entristecerse porque esta mala situación pasará y volverá a vivir como antes o quizás incluso mejor porque incluso en un período oscuro donde solo escucha noticias negativas y la gente se deprime hay una salida. Por ejemplo me gustaría que supiera lo que sucedió a un burro.

Un día el burro de un campesino se cayó en un pozo. No estaba herido, pero no podía salir. El pobre y desesperado animal continuó sacudiéndose profundamente durante horas. El granjero estaba desesperado y trató de sacarlo, pero después de muchos intentos inútiles, se resignó y tomó una decisión cruel. Debido a que el burro era muy viejo y ya no era necesario para nada y porque el pozo estaba seco y de había que cerrarlo, pidió ayuda a los otros granjeros del pueblo para cubrir el pozo con tierra. El pobre burro encarcelado, al son de los terrones de tierra que caía del cielo comprendió las intenciones de los seres humanos y estalló en un llanto irreprimible. Entonces, para sorpresa de todos, después de un rato, el burro permaneció en silencio.

Pasó un poco de tiempo y nadie tuvo el valor de mirar en el pozo mientras continuaban echando la tierra. Por fin el campesino miró en el pozo y se sorprendió de lo que vio. Con cada paladar de tierra que caía sobre él, el burro se deshacía de ella encogiéndose de hombros de la grupa, haciendo que cayera y se subiera a ella. A medida que los campesinos lanzaban los terrones de la tierra, trepó más y más y se acercó al borde del pozo. Y así, paso a paso, el burro logró salir del pozo con un salto y comenzó a trotar felizmente.

–Ve, Señor Conde Lucanor, incluso en las situaciones más difíciles no debe perder la esperanza, sino que debes reunir todas sus fuerzas, reaccionar y animarse tal y como lo hizo el burro.

Al conde le agradó mucho lo que Patronio le dijo e hízolo así. Por su buen consejo entendió que no debía estar deprimido, sino que tenía que mirar el lado positivo de esa situación que nos ayuda también a crecer en nosotros mismos.

Y como a don Juan Manuela le gustó este cuento, lo hizo escribir en este libro y compuso estos versos:

*las dificultades no siempre deben verse como una desgracia  
sino como una oportunidad para crecer en nosotros mismos.*

## Mejor quedarse en casa - Sara Barbero

—Patronio, estoy hecho polvo de estar en casa todo el día, quiero salir y ver a mis amigos. Extraño mi vida fuera de estas cuatro paredes.

—Señor Conde, lo entiendo bien, a mí también me gustaría poder dar un paseo, pero por el bien de todos es mejor quedarse en casa.

Le cuento una historia: un amigo de familia bastante tranquilo, hace mucho tiempo, decidió rebelarse contra sus padres. Lo obligaron a quedarse en casa y estudiar sin salir nunca. Al principio estuvo bien, pero luego se dio cuenta de que no tenía amigos. Un niño bastante popular organizó una fiesta, por lo que les preguntó a sus padres si podía ir, pero ellos dijeron que no. El niño estaba furioso, así que decidió ir allí de todos modos, aunque sin permiso. Tomó una almohada y la puso debajo de las sábanas y luego se escapó de la ventana. En la fiesta se divirtió mucho, pero fue demasiado lejos y estuvo enfermo toda la noche. Tuvo que llamar a sus padres que se enfadaron mucho. Finalmente, el niño entendió que lo correcto era respetar las reglas, que si algo se le prohibía era solo por su propio bien.

Señor Conde, no llegue al punto de enfermarse, quédese en casa ahora y verá que podrá irse lo antes posible.

*El conde entendió lo que Patronio quería decirle y decidió quedarse en casa en silencio sin causarle problemas a él ni a los demás.*

## Historia del perro y del lobo - Sara De Fazio

Hablando otro día con su consejero Patronio, el Conde Lucanor le dijo:

– Patronio esta cuarentena es la situación más difícil a la que me he enfrentado. El hecho de que esté prohibido salir y hay que quedarse en casa es como si estuviéramos encerrados en nuestras propias casas y nos quitaran nuestra libertad. Muchos piensan que estas restricciones son exageradas y están denunciando la severidad de las penas y de las decisiones adoptadas por el gobernador. Sinceramente, no sé qué pensar, Patronio, ¿podrías aconsejarme?

Patronio le aconsejó no tomar demasiado en serio lo que dicen los demás porque podrían llevarlo a una visión distorsionada de la realidad y por eso motivo le dijo:

– Señor Conde, esta es una situación sin precedentes y por eso hay que ser cautelosos y valorar bien la situación antes de juzgar a quien lleva a cabo una tarea tan delicada. Para entender mejor el concepto de libertad, le contaré lo que sucedió a un perro y a un lobo.

Y el Conde le preguntó lo ocurrido.

– Señor Conde– dijo Patronio, –érase una vez un lobo delgado y agotado que conoció a un perro regordete con el pelo grueso y brillante. Se detuvieron, se saludaron y el lobo preguntó:

– ¿Por qué estás tan gordo? Como el depredador más temido de la zona, soy mucho más fuerte que tú, pero me muero de hambre y no me agunto en las patas.

–Amigo mío si quieres engordar, ven a mi amo. Para recibir comida, sólo hay que vigilar por la noche para que no entren en casa ladrones.

–Bien, me apunto. Estoy cansado de tomar agua y nieve y de trabajar en busca de comida.

Mientras caminaban, el lobo vio que el perro tenía una marca alrededor del cuello.

–¿Qué es esto, amigo? - le preguntó.

–Es la marca del collar que mi amo me pone en el cuello durante el día para permanecer en casa... ¿Sabes?, normalmente me atan.

–¿Puedes irte si quieres?

–Pues, no – respondió el perro.

–Entonces, perro, disfruta de las buenas comidas. Prefiero morir de hambre que renunciar a mi libertad.

Y vos, señor Conde Lucanor, espero que este relato haya respondido a todas sus dudas y que le haya enseñado algo al respecto, a saber a soportar una situación difícil en lugar de ser privados realmente de nuestra libertad.

Al conde le agradó mucho lo que le dijo Patronio.

*No vendas tu libertad a ningún precio.*

## **Miedos - Samuele Vassia**

CONDE: estimado patronio, tengo un problema. Debido al coronavirus y a la cuarentena, no he salido de casa durante 3 semanas ni siquiera para buscar comida. No he comido en 4 días.

Tengo miedo de contraer este maldito virus aunque solo saliendo de casa por media hora para ir de compras.

PATRONIO: una vez un viejo sabio dijo que si no superas tus miedos y no te animas, alguien vendrá antes que nosotros y luego nos quedaremos quietos sin nada en la mano. Esto lo convirtió en un hombre más fuerte aún con sus miedos pero con más coraje y que nunca se quedó quieto mirando y esperando.

CONDE: sí, tal vez tengas razón, debería tener más coraje y con las precauciones necesarias debería ir y buscar las cosas esenciales para sobrevivir.

*Por lo tanto, nunca debe sentirse uno abrumado por sus miedos, sino que debe superarlos y poner valor.*

## **Discotecas, fiestas y coronavirus – Sara Legato**

–Patronio– le dijo un día el Conde Lucanor,– no aguanto más estar en casa todo el día, tengo que salir y tomar un poco de aire, ver a mis amigos y divertirme con ellos; esta cuarentena es el infierno!

–Señor Conde, entiendo que quiera salir y volver a su vida anterior como yo y el resto de la población, pero debe entender que hay reglas que tenemos que seguir, y usted más que cualquier otro ya que siempre nos recuerda que tenemos que comportarnos diligentemente para mantener el orden.

Entonces, voy a contarle una historia que sucedió hace tiempo.

–Había una chica que siempre quería ir a todas partes: grandes fiestas de los compañeros, cumpleaños, a la discoteca y mucho más.

Sus padres estaban muy enfadados y, sobre todo, preocupados porque la chica solo tenía 16 años y siempre salía con chicos mucho más grandes de ella; por eso sus padres decidieron que se quedara en casa por los meno hasta los 17 años.

La chica estaba muy enfadada y un día, cuando sus amigos la invitaron a salir para ir a la discoteca, ella aceptó. Se preparó y escapó por la ventana del sótano.

Una hora después de entrar a la discoteca un chico muy lindo se acercó y empezó a hacerle preguntas. Ella tenía mucho miedo porque sus amigos no estaban allí, y por eso decidió de irse al baño y llamar a sus padres para que vinieran a recogerla.

Solamente cuando regresó a su casa entendió que lo que había hecho era algo muy peligroso.

Por eso, Conde le digo que tenemos que respetar las reglas.

*...Y quedarnos en casa, porque de no ser así, cosas muy malas pueden pasar.*

## **Flores mortales – Emanuele Lionello**

PATRONIO: –¿Qué le pasa señor? Le veo triste.

CONDE: –¡No estoy triste! Estoy muy aburrido.

PATRONIO: –¿Y por qué?

CONDE: –¡Porque no puedo salir de casa y no puedo hacer mis cosas normalmente por el Coronavirus, es estúpido no poder salir de casa sólo por una enfermedad!

PATRONIO: –Y no creo que sea tan estúpido...

CONDE: –¡Bueno dime porque no seria estúpido entonces!

Patronio empezó a contar:

– Conocía a una pareja, Sergio y Sara. A Sergio le gustaba mucho ir por los bosques buscando flores, para luego traerlos a su Sara. Ella los olía, pero se daba cuenta de que le hacían mal; se mareaba, se ponía pálida y se quedaba con muy pocas fuerzas. Así que Sergio decidió quedarse en casa con ella hasta que no le pasara... Pasaban los días, las semanas, pero ella no parecía mejorar, siempre estaba pálida y sin fuerzas. Sergio quería mucho ir a buscar flores, ya no le daba más a tanto quedarse en casa, así que cuando Sara se durmió por un poco, Sergio decidió salir por un ratito al bosque, sin agarrar flores. Cuando salió estaba muy feliz, se quedó toda la tarde en el bosque a disfrutar de su tiempo libre y a oler el perfume de las flores que tanto le gustaban. Cuando volvió a casa, sin darse cuenta, le quedaron atrapados unas flores de debajo de las botas, que dejó al lado de su cama que compartía con Sara. Pasaron toda la noche con el perfume de las flores, y cuando Sergio se despertó, vio que Sara se había muerto... Pobre Sara...

CONDE: –¿Y cómo tendría que ayudarme esta historia Patronio!?

PATRONIO: –Si Sergio no hubiera salido, no habría traído la flor a casa, y Sara estaría todavía viva.

CONDE: –Ay... ¿Y si yo saliera podría contraer el Virus y traerlo aquí verdad?

PATRONIO: ¡Es exactamente lo que quería decir!

CONDE: –Bueno Patronio, tienes razón, ¡te lo debo reconocer!

*Lo que a ti te podría hacer feliz, podría ser muy peligroso para otros.*

## **La fábula del árbol triste para hacerle ver al conde la importancia de la confianza en sí mismos - Ilaria Falconieri**

Un día, el Conde Lucanor se volvió hacia su consejero Patronio y le dijo:

—Hola Patronio, quiero contarte lo que me he pasado.

Estaba bailando y cantando por los campos, cuando llegaron mis amigos y empezaron a burlarse de mí porque, según ellos, solamente las mujeres pueden bailar, ¡y yo parecía una niña! Me han ofendido mucho, pero me gusta bailar...

Patronio conoce muy bien el alma del chico, y sabe que es frágil y se deja condicionar por los juicios externos. Por eso le dijo:

—Señor Conde Lucanor, debe saber que vivimos en una sociedad basada en juicios, y para sobrevivir tenemos que tapar las orejas y escuchar nuestro corazón. Por eso, para que evite otro desánimo, me gustaría que supiera lo que sucedió a un árbol triste.

Y el Conde le preguntó lo ocurrido.

—Señor Conde Lucanor, había una vez un hermoso jardín con árboles y flores de todo tipo, manzanos, naranjos y rosas. Estaban todos felices, excepto un árbol que estaba muy triste porque no sabía quién era!

“Te falta la concentración” le dijo el manzano. “Si te esfuerzas, puedes hacer manzanas deliciosas, es fácil”

“No le escuches” le dijo el arbusto de rosas. “¡Mira las hermosas que somos!”

El árbol intentó seguir los consejos y producir manzanas y hacer florecer rosas pero no tuvo éxito.

Un día un búho llegó al jardín. Era el más inteligente de todos los pájaros y, viendo el árbol triste, exclamó “No te preocupes. Tu problema es el mismo que el de los humanos y te daré la solución: no pases tu vida siendo lo que otros quieren que seas. Sé tú mismo. Conócete a ti mismo escuchando tu voz interior”. Luego el búho desapareció.

El árbol pensó en las palabras del sabio hasta que entendió. Se tapó las orejas, abrió su corazón y oyó su voz interior que le estaba diciendo: “Nunca darás manzanas porque no eres un manzano, y no florecerás cada primavera porque no eres un arbusto de rosas. Eres una secuoya, y tu destino es crecer alto y majestuoso. Estás aquí para ofrecer refugio a los pájaros, sombra a los viajeros, belleza al paisaje. ¡Tienes esta misión, síguela!”

El árbol se sintió fuerte y cesó todo intento de convertirse en alguien más y lo que los otros esperaban de él. En poco tiempo, llenó su espacio y se hizo admirado y respetado por todos.

Desde entonces, el jardín se hizo completamente feliz.

Y vos, señor Conde Lucanor, pues ve que, a pesar de los juicios, cada uno es diferente y cada uno es único: tiene que escucharse a usted mismo y ser sí mismo. Y si le gusta bailar y cantar por los campos, ¡hágalo!

Al Conde le agradó mucho lo que Patronio le dijo e hizo así. Por su bien consejo, no escucho más los juicios de los otros y todos los días baila y canta.

Y como don Juan creyó este cuento era bueno, lo mandó poner en este libro e hizo estos versos, que resumen la moraleja. Estos son los versos:

*en ti mismo debes confiar  
y la felicidad puedes abrazar.*

## La última hoja - Valentina Brach Zanino

Hablando otro día el Conde Lucanor con Patronio, le dijo:

—Sabes Patronio, con este problema de coronavirus, estoy muy preocupado. Mucha gente está muriendo y dudo que podamos sobrevivir a esta epidemia.

Entonces Patronio le dijo:

—Ahora le cuento un cuento para entender mejor esta situación:

Una mujer había estado hospitalizada durante unos meses en la clínica para personas gravemente enfermas. Su mirada exhausta permaneció en el gran árbol que podía ver desde la gran ventana de su habitación en el segundo piso.

El otoño le había coloreado las hojas de naranja una tras otra. Luego, día tras día, las hojas comenzaron a caer. El árbol levantó las ramas oscuras y desnudas como invocaciones al cielo.

"La última hoja" dijo la mujer, "cuando la última hoja se caiga, yo me moriré."

La paciente se había debilitado tanto que apenas podía levantar la cabeza para mirar por la ventana.

Observó el árbol desde la mañana hasta la noche. Lo hizo con avidez, como si ella también chupara la savia que le quedaba.

Al final, solo quedó una hoja en el árbol. La mujer la vio claramente desde la ventana de la clínica.

Una noche, una fuerte tormenta arrasó la ciudad, desgarrando y trastornando árboles, troncos, ramas, semáforos y carteles publicitarios. Al amanecer, la mujer sintió que había llegado su último día.

Se giró hacia la ventana buscando la hoja. Había sucedido un milagro: ¡la hoja, esa última hoja todavía estaba allí! ¡Había desafiado la tormenta y había ganado!

Una ola de esperanza barrió a la mujer. Estaba impregnado por una fuerza rebelde y salvaje: si la frágil hoja hubiera logrado resistir la violencia de la tormenta, ¡ella también podría haber vencido su enfermedad!

Solo después de que se recuperó y después de que los asombrados médicos la declararon sanada, supo que esa noche de tormenta su marido había pintado la hoja en el cristal de la ventana.

Y usted señor Conde Lucanor, no pierda la esperanza porque muchas personas sobrevivirán si respetan las reglas dadas.

Al Conde le agradó mucho lo que Patronio le dijo e hízolo así.

*Nunca dejes de esperar en la vida,  
porque es la última en ser abolida*

## Chiara Angelillo

Un día, acabando de regresar a su casa, Lucanor tomó el móvil y llamó a su fiel consejero Patronio, con la intención de contarle lo que había ocurrido aquella tarde. Patronio llegó bastante pronto y Lucanor comenzó a hablar: “Siento haberte llamado con tanta prisa, pero necesito tus consejos. Mi jefe me ha ofrecido la posibilidad de hacer carrera en la empresa, diciéndome que podría ser un excelente gerente. Yo lo haría solo por el sueldo, pero no sé si trabajar tantas horas es lo que deseo de verdad, no quiero renunciar a todo mi tiempo libre.”

Patronio escuchó con atención el asunto que atormentaba al hombre, después le dijo: “Lucanor, amigo mío, tengo que decirte que eso no me parece lo mejor para ti. Ya eres un responsable de ventas y tienes muchas tareas desafiantes, siempre trabajas demasiado y regresas a casa hacia las siete. Sé que la idea de ganar más es apetecible, pero te pido escuchar lo que le sucedió a una mujer que he conocido.”

“¿Qué ha pasado?” preguntó Lucanor curioso.

“Bueno,” comenzó Patronio “hace unos años, iba con frecuencia a comprar el periódico diario. La tienda solía estar casi vacía pero, a menudo, veía a una mujer pagando por unos rasca y gana. Ella repetía con insistencia la misma rutina: tras haberlos comprado, se apoyaba en la mesita cerca del mostrador y ponía la vuelta en su cartera. Solo mantenía una moneda de un euro en su mano, con la que rascaba con fuerza las tarjetas. Cinco euros, quince euros, veinte euros eran todo lo que ganaba si aquel día tenía suerte suficiente; de todos modos no era tan afortunada para vencer sumas considerables. Siempre estaba allí, desde las nueve de la mañana hasta las doce y media, cuando tenía que ir a preparar la comida para sus dos pequeños hijos. La señora había intentado una vez llevarlos consigo, pero ellos la desviaban de su tarea preferida y, desde entonces, nadie la había vista en compañía cuando jugaba. Por la tarde, también iba al quiosco y se quedaba allí hasta las siete, o sea, la hora a la que la tienda cerraba.

Me acuerdo de un día en particular, en el que la mujer veinte quince euros para un único rasca y gana. Pensé que debía haberse vuelto loca, no tenía ningún sentido gastar tanto dinero, dado que el único de la familia que trabajaba era su marido. Pero ella parecía muy convencida de su acción y rascó cada espacio meticulosamente. Fue el último número el que hizo la diferencia: su cara se iluminó y empezó a gritar de felicidad. Por supuesto, obtuvo mi atención y, como se dio cuenta de que la estaba mirando, me enseñó el rasca o la ficha, la misma ficha con la que venía de ganar 20.000€: no podía creer a mis ojos.

Rápidamente, la noticia se difundió y todos pensaban que por fin habría aprovechado la oportunidad para ofrecer una vida mejor a su familia.

Sin embargo, no fue así. Al contrario, la situación llegó a ser aún peor. Ahora ya no esperaba que sus hijos salieran para ir a la escuela, desde la apertura del quiosco a las seis y media, ella estaba allí. Nadie podía hablarle, concentrada como estaba en el tentativo de replicar la ganancia. El marido decidió divorciarse de una mujer tan egoísta y desconsiderada, y sus hijos también rechazaron la idea de seguir viéndola.

Pasaron unos meses, pero al final el dinero que había ganado se terminó. No tenía nada más que utilizar para jugar y empezó a sufrir a causa de la abstinencia. No se daba cuenta que se había quedado totalmente sola en el mundo, a ella solo el juego importaba. Así, de ella se perdió la memoria y ahora nadie sabe dónde ha ido, ni qué ha pasado en su vida hasta hoy.”

Lucanor estaba escuchando con atención y sus ojos parecían tristes.

“He decidido contar este asunto” continuó Patronio “para que sepas que hay que tener cuidado con la ambición, sobre todo si está relacionada con el dinero. Pues yo podría entender el deseo de ganar más si eso fuera necesario para tu sustento, pero, como no lo es, te sugiero no dejarte involucrar demasiado. Ya has dicho que no quieres renunciar al poco tiempo que tienes a disposición, por eso, lo mejor sería aprovechar las horas libres para hacer algo que te gusta y quedarte con la gente que amas. Verás que creando recuerdos te sentirás realizado y feliz, y tendrás más energía para afrontar el trabajo.”

Lucanor sabía que su amigo tenía razón y, sobre todo, estaba seguro de no querer una vida como la de la señora. Él deseaba tener amigos, una familia y vivir despreocupado todo lo que pudiera. Decidió entonces seguir el consejo de Patronio y nunca se arrepintió de haber rechazado la promoción, porque siempre se acordaba de todo lo que ya tenía en su vida.

Y, como se suele decir en estos casos:

*Quien nunca se acostenta porque demasiado quiere,  
al final de su existencia nada tiene.*

## **Giaele Barbero**

Hablando con Patronio, el Conde Lucanor le dijo que tenía que comprar una seda que le ofrecían tres comerciantes, pero no sabía cuál comprar, porque los comerciantes no eran todos sinceros y podían engañarlo al declarar las características preciosas de sus sedas.

Patronio entonces empezó a contarle una historia:

“Érase una vez, un sultán que de repente se encontró sin su fiel contable. Murió inesperadamente, dejando al sultán un tesoro inestimable para administrar. Después de tomar consejo de los ministros, el sultán envió a sus bandidos en busca de un nuevo administrador para su riqueza. Se presentaron varias personas y fueron conducidas ante el sultán. El sultán los llevó personalmente a la cámara del tesoro y los dejó solos unos minutos. Luego el sultán llamó a los aspirantes. Dio palmadas y dejó entrar a los músicos. Así que se dirigió a los aspirantes contables y les dijo:

-¡Bailad!

Todos los aspirantes bailaban mal, con los brazos apretados contra el pecho y moviéndose lentamente: solo uno de ellos saltaba y bailaba mostrando vigor y placer por lo que estaba haciendo. Observando la escena, el sultán llamó a los ministros y a los guardias, y dijo al que bailaba:

-Serás mi nuevo contable. En cuanto a ellos, -señalando a los otros aspirantes-, que sean decapitados.

El vicio del sultán preguntó entonces:

-¿Por qué ha hecho elección, mi sultán?

Y él respondió:

-Verás, mi fiel, estos hombres robaron oro de la habitación donde los dejé: por eso, mientras bailaban, temían que se les cayeran las monedas.

Luego señaló al nuevo contable y añadió:

-Este hombre, en cambio, fue fiel y honesto, no robó; porque bailaba suelto, porque nada se lo impedía.

## **El hombre engañado – Martina Bertucci**

Un día dijo el conde a Patronio que quería hacer negocios muy importantes y convenientes con el hijo de un estafador, que ya lo había engañado en el pasado, pero le pareció que era un buen negocio para ambos. Tenía miedo de ser engañado nuevamente, por lo cual, le pidió consejo sobre lo que debía hacer.

-Señor conde- dijo Patronio-, para hacer lo más conveniente, me gustaría contarle lo que sucedió a un hombre, llamado Eduardo, que confió en el hijo de un gran vendedor de telas, que ya lo había estafado.

-¿Qué le sucedió a ese hombre ?-

-Señor conde, un hombre muy importante llamado Eduardo, que era empresario, conoció al hijo de este vendedor de telas que quería hacer negocios con él, pero el hombre no aceptó. El día siguiente, Eduardo necesitaba dinero y aceptó el acuerdo firmando un documento, que parecía legal. Él empezó a trabajar 10 horas al día y trató de vender todos los lienzos y las telas que pudo para ganar más y más dinero. Pero, al final del mes, cuando llegó el momento de coger el dinero, no recibió ni un solo euro porque fue engañado de nuevo: en la parte inferior del documento había un pequeño asterisco que decía que el dinero iría todo al hijo del ladrón. Así que Eduardo trabajó para nada y para ser engañado tanto por el padre como por el hijo.

En cuanto a usted, señor Conde Lucanor, aunque hace bien en desear el beneficio de hacer tratos, debe tener cuidado de no ser engañado otra vez solo porque quiere hacerse rico.

Es mejor tener poco dinero que tener aún menos después de una estafa o tener dinero no legal. Al conde le pareció que aquel consejo era bueno, y lo siguió y le fue bien.

Y como don Juan vio que este ejemplo era muy bueno, lo puso en este libro e hizo unos versos que dicen:

*De tal palo, tal astilla.*

## El león y el ratón - Aurora Canonico

“Hola Patronio. Ayer me pasó algo muy curioso y me gustaría preguntarte acerca de esto”

“Señor Conde Lucanor -dijo Patronio- dígame todo lo que le ha pasado”

“Ayer me encontré con un importante y rico señor, muy famoso -dijo el conde- entonces me acerqué para saludarlo, pero él, con mucha prepotencia me echó diciéndome que comparado con él no valía nada. Por la tarde, lo encontré de nuevo, pero esta vez, estaba llorando y estaba desesperado, así me acerqué para preguntarle qué había pasado.”

Patronio seguía escuchándolo, buscando una manera de explicarle la situación.

“Este señor me dijo que la mujer que él amaba lo había rechazado, así que le di algunos consejos para reconquistarla y poco después él lo logró”. Así el Conde terminó su explicación.

“Mire, señor Conde Lucanor, tengo una historia que le hará entender esto inmediatamente.

Un día, un ratón cayó sobre un león que se volvió loco por esto. El león estaba listo para devorarlo, pero el ratón le rogó que no lo hiciera, prometiéndole que le estaría agradecido toda su vida. El león rió porque no sabía qué hacer con su gratitud, pero lo dejó ir.

Una noche, el león cayó en la trampa de un cazador y pensó que ya estaba condenado. El ratón apareció de repente y mordisqueó las cuerdas de la trampa para liberarlo.”

La próxima vez, cuando alguien le trate con superioridad, recuerde que un día él podría necesitar su ayuda.

La moraleja es esta:

*ahora sabes que nosotros, ratones pequeños y débiles,  
también podemos ser útiles para los grandes.*

## Alice Chiariglione

Hablando otro día el Conde Lucanor con su consejero Patronio, le dijo: "Patronio, el otro día fui a la ciudad y compré muchas cosas costosas en una tienda muy conocida. Cuando salí de esta tienda dos mujeres empezaron a hablarme y me parecían muy honestas y simpáticas..."

Pero Patronio entendió (o imaginó) que estas mujeres le parecían simpáticas y agradables al conde solo porque querían ser sus amigas por su dinero. Por eso Patronio le dijo: "Señor Conde Lucanor, debéis saber que estas mujeres quieren ser agradables solo porque quieren vuestro dinero y ahora voy a contar lo que le ocurrió a una amiga mía."

"Señor Conde Lucanor, mi amiga Paula era una guapa y rica mujer. Un día decidió comprar un bolso y un collar preciosos y, cuando salió de la tienda, dos hombres querían acompañarla a casa. Pero estos hombres no eran amigos (entre ellos) entonces empezaron a discutir. Paula creía que por fin encontraría un novio y entonces les dijo a los dos que podían acompañarla, pero juntos. Con el pasar del tiempo los hombres se volvieron más celosos uno del otro y empezaron a discutir cada día, porque en realidad ellos querían ser novios de Paula solo para poder disfrutar de su dinero. Y, en todo esto, mi amiga no veía que ellos eran solo dos timadores. Unos meses después, Paula no tenía más dinero porque sus padres habían tenido muchos problemas de trabajo y cuando ella pidió ayuda a sus "amigos" ninguno de ellos le dio ayuda, y fue en aquel momento cuando Paula comprendió el tipo de personas que eran."

Ellos estaban enamorados del dinero y no de ella, entonces Señor Conde Lucanor, debéis saber que estas mujeres que parecen ser simpáticas y agradables sin haberos visto antes, en realidad, os han visto cuando salíais de una tienda donde solo la gente con mucho dinero puede ir. Probablemente, ellas quieren parecer simpáticas porque esperan ser vuestras amigas, por vuestro dinero.

Al Conde le pareció justo lo que Patronio contó y gracias a su consejo evitó que le hicieran creer que podrían ser amigos.

Y, como Don Juan creyó que este cuento era bueno, lo mandó poner en este libro e hizo estos versos, que resumen la moraleja.

*Aquellas personas que quieren ser tus amigos solo porque tienes dinero,  
nunca podrán ser honestos y leales.*

## Andrea Cossavella

Un día, el Conde Lucanor, a pesar de que faltaban muy pocos días para la batalla, estaba indeciso, estaba convencido de que la batalla no iba a salir bien, de que algo iba a ir mal.

Así que decidió ir a pedirle consejo a Patronio, quien le contó una anécdota. Se trataba de una historia de muchos años antes, en la que se decía que en una batalla, uno de los dos reyes, a pesar de su lealtad y su fuerza, sufrió una revuelta por parte de su propio ejército, y lo hicieron para aprovecharse de su habilidad y así conquistar el poder. Así que el rey se vio obligado a huir, y no pudo regresar a su ciudad, perdió el poder y la dignidad. El mayor temor del Conde no era perder la vida, sino perder la dignidad, y en cuanto oyó el relato de Patronio, un escalofrío de miedo le subió por la espalda, asustándole. Al mismo tiempo, sin embargo, el Conde también estaba abatido, ya no podía confiar en su ejército, en las personas que le habían acompañado en muchas batallas.

Después de esta historia, el Conde, abatido y asustado, decidió retirarse y no hacer frente a la batalla evitando así la humillación que temía pero, sobre todo, la muerte.

Y como don Juan creyó que este cuento era bueno, lo mandó poner en este libro e hizo estos versos, que resumen la moraleja. Estos son los versos:

*Confiar es bueno.*

*No confiar es mejor.*

## Andrea Gavassa

Un día, el Conde Lucanor dijo a Patronio que los más importantes de su territorio le presionaban para conquistar una zona que era muy muy árida y desolada y, por eso, no tenía muchas ganas de gastar recursos para una tierra que nunca le habría dado beneficios.

-No creo que valga la pena, pero si no les agrado, ellos pueden ponerse en contra de mí. Patronio, mi consejero, dígame lo que tengo que hacer, por favor.

Patronio pensó un poco, y le respondió:

-Mi abuelo, una vez, me contó el asunto de los amigos perdidos en el bosque. Se la voy a contar:

“Un grupo de amigos, perdió el mapa del bosque en el que estaban. Por el miedo, terminaron toda sus comida en el mismo día, y los dos siguientes días no comieron nada. Uno de ellos, durante el tercer día, tuvo una visión de algunas piedras comestibles, y de inmediato la contó a los otros. Los amigos no sabían si reír o preocuparse, pero no creían a la historia de las piedras comestibles. El chico de la visión fue el único superviviente cuando las ayudas llegaron”.

-Con esa historia, -continuó el consejero del conde- quiero decirle que en primer lugar, tendría que ir a ver si vale la pena conquistar el territorio, y se la vale tiene que hacerlo, si no busque una excusa.

Después de estas palabras, el conde se puso muy atento y de inmediato se fue para ir al territorio que los nobles tanto querían, y encontró muchos muchos muchos diamantes, y decidió que era una zona que tenía que conquistar.

Y como don Juan creyó que este cuento era bueno, lo mandó poner en este libro e hizo estos versos, que resumen la moraleja. Estos son los versos:

*Las cosas no siempre son como aparecen.*

## La confesión – Letizia Mensa

El Conde Lucanor y Patronio estaban en el bar jugando a las cartas cuando el conde dijo: ¡tengo muchas ganas de comer pan y chorizo como Dios manda! Solo que en este período no hay ninguno porque hace demasiado calor.

Señor Conde- dijo Patronio -una vez, un joven hombre que a menudo iba a la iglesia, por una apuesta con dos de sus amigos, que sabían que el sacerdote acababa de matar a un cerdo y había hecho chorizos, decidió robar al sacerdote sus más preciosos comestibles. Entonces, durante una noche de verano, fue a la puerta del sacerdote y le dijo que tenía que confesarse de sus pecados cometidos. Como el sacerdote acababa de despertarse y estaba bastante aturdido, el chico aprovechó para sacar chorizos y los puso en los bolsillos de su chaqueta. El cura le hizo enumerar sus pecados:

-“Me enfadé y blasfemé, abofeteé al siguiente y, por último, robé chorizos”

“-¡Madre de Dios, ayúdanos tú!- dijo el sacerdote- “ Sólo dime que no lo robaste a los pobres o a la gente que se moría de hambre”

-No, no.

- “De acuerdo. Te absuelvo y vete en paz”.

El muchacho tomó la chaqueta llena de chorizos y corrió fuera de la santa casa, y a la vuelta de la esquina encontró a sus amigos que se reían de gusto.

La mañana siguiente la asistenta va al sacerdote y le pregunta qué quiere comer para almorzar y él le responde que tome un chorizo que había conservado con mucho cuidado debajo de la cama. Pero ella no lo encontró; al sacerdote vino una iluminación y lo comprendió todo.

Y vos Conde Lucanor, no estoy diciendo que vayáis a robar a un sacerdote para comer, pero siempre debéis tener los ojos abiertos incluso cuando penséis que estáis a salvo porque el que quiere robarle, siempre está a la vuelta de la esquina. Y, por los chorizos ¡si queréis, podéis preguntarle al sacerdote!

*Moraleja*

*A cada puerco le llega su San Martín.*

## Giulia Morena

Una vez que el conde Lucanor estaba hablando con su consejero Patronio, le dijo:

-Patronio, ¿te acuerdas del señor que vino aquí pidiendo si, como era pobre y no tenía nada, podía obtener algo para comer y una cama para dormir? Yo le dije sí y él estuvo aquí un día. Acabo de descubrir que me engañó y me robó el collar muy caro que me dio mi madre.

-Señor conde Lucanor - le dijo Patronio-, le contaré la historia de un gnomo que hacía muchas bromas a sus amigos, y luego podremos decidir qué hacer.

Patronio empezó a contar:

-Señor conde Lucanor, el gnomo burlón se llamaba Alex y tenía cuatro amigos: Gas, Emily el hada, el hechicero y Gudi, la bruja buena. A cada uno de ellos les tocaba una broma.

Después de haber hecho bromas a todos, un día le tocó a Gudi: Alex se escondió detrás de un árbol y cuándo vio la bruja buena llegar, gritó "boooo"; ella se asustó e hizo caer los huevos que tenía en las manos. Por suerte sabía el hechizo adecuado e hizo desaparecer todos los huevos rotos en el suelo.

Viendo esa magia, Alex se sorprendió y pidió a su amiga de hacer invisible también a él.

Ella decidió hacerle una broma y fingió hacer el hechizo. Le dijo que no podía verlo pero en realidad podía perfectamente. Ella contó a Gas, a Emily y al hechicero el plan y todos fueron contentos de ser sus cómplices y tomar represalias: cuándo veían Alex, que ajeno intentaba hacer bromas pensando en no ser visado, ellos hacían algo de manera que la broma recayera sobre él.

Los amigos se divertieron muchísimo poniendo en práctica su venganza.

Después de un rato ellos le dijeron que era una broma y Alex se rió, prometiendo no ser más burlón.

Terminada la historia, Patronio dijo al conde:

-Señor conde Lucanor, si este pobre hombre ha engañado a usted, usted tiene que engañar a este hombre para recuperar el collar. Esto es lo que haremos: yo me encuentro con él, pretendiendo querer comprar el collar y él se lo creerá dado que no me conoce. Yo tomo el collar sin pagarlo y lo traigo aquí.

El plan funcionó y el conde escribió en un libro este verso:

*el que la hace, la paga.*

## Laura Rua

Otro día, hablaba el conde Lucanor con Patronio de esta manera:

-Patronio, ¡tengo un gran problema! mi madre quiere que me case con una princesa porque es muy rica, ¡pero es realmente fea! Quiero casarme con una princesa rica, joven y hermosa. ¿Cómo puedo convencer a mi madre?

El conde le contó a su consejero en que consistía, y cuando terminó, respondió Patronio:

-Señor Conde Lucanor a menudo nuestros deseos van en contra de lo que nos ordenan los padres porque creen que saben lo que es mejor para nosotros. En su caso, ni siquiera sabe lo que es mejor para usted.

-¿Qué quiere decir con eso?

-Quiero decir que tenga cuidado de querer demasiadas cosas. Vaya con la princesa, hable con ella y sea amable.

-¿Pero cómo? Acabo de decir que no la quiero como esposa.

-Confíe en mí.

El Conde Lucanor, enojado decidió ir a hablar con esta princesa. Al día siguiente, llamó a la puerta de la princesa. A él no le parecía un castillo, sino que era una casita muy pequeña con un jardín tan pequeño.

-Mi castillo es mucho más bonito.

Pensó el Conde.

Después de unos minutos de espera, la puerta se abrió y se asomó una anciana, un poco jorobada, pero llevaba joyas muy preciosas y olía bien.

-Adelante. Debe ser el conde Lucanor, ¿verdad?

-Sí soy yo, ¿qué es esta pocilga y dónde está la princesa Carolina? ¿Me equivoqué de lugar? Supongo que sí- le contestó enfadado.

-Lo siento, pero no se equivocó de lugar y yo soy Carolina.

-Jajajajajaja. Es una broma, ¿verdad?

-Claro que no ¿Por qué lo pregunta?

Entonces el conde Lucanor se enojó y le gritó.

-Porque este lugar apesta, la casa es pequeña y, en definitiva, no merece ser llamado castillo y tú tampoco eres digna de ser definida como princesa. Mírate, eres fea, vieja y sin un centavo, ¿qué voy a hacer contigo? Ni siquiera eres rica.

-Sígame señor conde Lucanor.

Se movieron a la cocina y la princesa Carolina se acercó a un gran jarrón que estaba en el suelo, lo tiró, la caja se rompió y salieron miles de monedas de oro. La princesa tomó una de esas monedas, la apretó en el puño derecho, cerró los ojos y ordenó también al conde Lucanor que tomara una de esas monedas y cerrara los ojos.

-Bien, puede abrirlos.

Una vez que abrió los ojos, el Conde Lucanor se sintió muy confundido y feliz al mismo tiempo: Delante de él no estaba aquella anciana, sino una joven vestida de blanco y adornos plateados; la casita se había convertido en un gran castillo.

-Tal vez tu madre olvidó decirte que no soy solo una princesa sino que también soy una hechicera. Carolina con un hechizo hizo aparecer a la madre del Conde Lucanor y Patronio. No veían una cara bonita, parecían muy furiosos y decepcionados.

Patronio rompió el hielo y dijo:

-¿Qué te he dicho? Te dije que confiaras en mí y fueras amable con la princesa, pero fuiste arrogante y descortés con ella solo porque te parecía pobre es fea.

-De hecho, he hecho muy bien, mira qué hermosa, joven y rica princesa me sorprendió.

La mamá muy enojada le respondió:

-No hijo mío, esto era un desafío para ver si eras lo suficientemente maduro para casarte, pero como ves no lo eres en absoluto.

-¿Por qué?

Carolina lo convirtió en un burro

*“Porque sólo un burro juzga un libro de la portada. Has sido un burro estúpido y malo. Y nadie quiere casarse con un burro.”*